

Una carta abierta de las mujeres Negras a la Marcha de las putas

23 de septiembre de 2011

Nosotras, las abajofirmantes mujeres de ascendencia africana, anti-violencia, activistas, intelectuales, líderes organizacionales y espirituales, nos dirigimos a la Marcha de las putas. Primero, elogiamos a quienes organizaron esta audaz y basta movilización para darle fin a la humillación y culpabilización que sufren las víctimas de abuso sexual por parte de otros miembros de la sociedad. Estamos orgullosas de vivir un momento en el que niñas y niños tienen la oportunidad de ser testigos de actos de mujeres extraordinarias que resisten a la opresión y que desafían los mitos que alimentan la cultura de la violación en todas partes.

Los comentarios del oficial de policía que motivaron la organización de la primera Marcha de las putas y sirvieron para trivializar, omitir y desestimar las continuas experiencias de explotación sexual, abuso y opresión de las mujeres son un ataque a nuestro espíritu colectivo. Si la desestimación de la violación y otras agresiones al cuerpo de la mujer son debido a su modo de vestir, a su línea de trabajo, a su nivel de intoxicación, a su clase, y en el caso de los cuerpos negros y morenos —su raza, estamos todas de acuerdo en que nadie merece ser violada.

El conflicto en cuestión

Estamos profundamente preocupadas. Como mujeres y niñas Negras no encontramos espacio en la Marcha de las putas, no encontramos espacio para la participación, para la denuncia de violación y abuso sexual tal como las hemos experimentado. Estamos perplejas por el uso de la palabra “slut” [zorra: “puta”] y por cualquier implicación de que esta palabra, tanto como la palabra “Ho” [hooker/whore: “puta”] o la palabra “N” deban ser ‘re-apropiadas’. [La palabra “N” es un modo peyorativo de nombrar a las personas Negras en Estados Unidos. Esta palabra tiene un pasado importante, aun con la banalización con la que ha sido tratada.] La manera en la que somos percibidas, lo que nos pasó antes, durante y después del abuso sexual va más allá de nuestro modo de vestir. Mucho de esto está ligado a nuestra historia particular. En los Estados Unidos, donde la esclavitud construyó las sexualidades de la mujer Negra, los secuestros de Jim Crow [secuestros de bebés negros para ser vendidos como esclavos], las violaciones, los linchamientos, las equívocas representaciones de género, y recientemente, Estados Unidos, donde las luchas de la mujer Negra inmigrante se combinan, “puta” tiene diferentes asociaciones para las mujeres Negras. No nos reconocemos ni vemos nuestras experiencias vividas reflejadas en la Marcha de las putas y especialmente en su etiqueta[, “puta”].

Como mujeres Negras, no tenemos el privilegio o el espacio de llamarnos “putas” sin validar la ya históricamente atrincherada ideología y los recurrentes mensajes acerca de qué o quién es la mujer Negra. No tenemos el privilegio de actuar las representaciones destructivas que están grabadas en nuestra mente colectiva, en nuestros cuerpos y almas por generaciones. Aunque entendemos el ímpetu válido detrás del uso de la palabra “puta” como palabra para estructurar y

enmarcar el movimiento anti-violación, estamos gravemente preocupadas. Para nosotras, la trivialización de la violación y la ausencia de justicia están maliciosamente entrelazadas con las historias de la vigilancia sexual, el acceso legal y la disponibilidad de nuestras humanidades. La palabra está ligada a la ideología institucionalizada sobre nuestros cuerpos como los objetos sexualizados de la propiedad de alguien, como espectáculos de sexualidad y deseo sexual. La palabra está ligada a las nociones acerca de nuestros cuerpos, vestidos o desvestidos, son imposibles de ser violados, sea en el salón de subastas [salones en los que se subastaban los negros], en los campos o en las pantallas de televisión de la sala. La percepción y la indiscriminada aceptación de la especulación sobre lo que una mujer Negra quiere, lo que necesita y lo que merece, verdaderamente, ha sobrepasado las fronteras de su forma de vestir.

Sabemos que la Marcha de las putas es una llamada a la acción y la hemos escuchado. Aún forcejeamos con la decisión de responder a este llamado o uniéndonos, o apoyando algo que incluso en el nombre ejemplifica las formas en las que las mujeres de los principales movimientos repetidamente han excluido a las mujeres Negras, incluso en espacios donde nuestra participación es crucial. Aún forcejeamos con el cómo, por qué y dónde, y nos preguntamos hasta qué punto la Marcha de las putas debería haber incluido una representación sustancial de mujeres Negras en la construcción y enmarcado de este movimiento basado en los Estados Unidos para desafiar la cultura de la violación.

Las mujeres Negras hemos trabajado incansablemente desde el siglo XIX para librar a la sociedad del vernáculo sexista/racista de las palabras slut, Jezabel, hottentot, mammy, mule, sapphire [términos de la lengua inglesa usados para nombrar estereotipos de las mujeres negras]; para construir el sentido de nosotras mismas y redefinir lo que representan las mujeres que se ven como nosotras. Aunque hemos apoyado vehementemente el derecho de una mujer de vestir como quiera en cualquier momento, en cualquier lugar, en el contexto de una "Marcha de putas", no tenemos el privilegio de caminar por las calles de Nueva York, Detroit, D.C., Atlanta, Chicago, Miami, L.A., etc., sea semi-desnudas o sea vestidas por completo identificándonos como "putas", y pensando que esto hará que las mujeres estén más seguras en nuestras comunidades una hora después, un mes después o un año después. Más aun, somos cuidadosas de no poner un precedente para nuestras niñas por darles el mensaje de que podemos identificarnos como "putas" cuando todavía estamos trabajando para aniquilar la palabra "ho" [puta], la cual, derivando de la palabra "hooker" o "whore", como en "Jezabel whore", estaba destinada deshumanizar [a las mujeres]. Finalmente, no queremos alentar a nuestros jóvenes, a nuestros padres Negros, hijos y hermanos a reforzar las identidades de las mujeres Negras como "putas", normalizando el término en camisetas, botones, folletos y panfletos.

Lo personal es político. Para nosotras, el problema de la violación trivializada y la ausencia de justicia están entrelazadas con la raza, el género, la sexualidad, la pobreza, la inmigración y la comunidad. Como mujeres Negras en Estados Unidos, somos cuidadosas de no olvidar esto, de lo contrario, podemos estar comprometiendo más de lo que podemos recuperar. Incluso si es solamente el nombre, no podemos darnos el lujo de etiquetarnos, de proclamar una identidad,

de entonar la retórica deshumanizante contra nosotras mismas dentro de cualquier movimiento. Podemos aprender de los movimientos exitosos como el de derechos civiles, el del sufragio femenino, el movimiento negro nacionalista y los movimientos feministas negros que podemos hacer cambios sin recurrir a la recuperación de palabras que nunca fueron nuestras para empezar, pero que en efecto tuvieron peso sobre nosotros en un proceso de deshumanización y devaluación.

Lo que pedimos

Hermanas de Toronto, la violación y el abuso sexual es un arma radical de opresión y estamos todas de acuerdo en que se requiere gente radical y estrategias radicales para la lucha. En ese ánimo, y porque hay mucho más trabajo por hacer y gran potencial para hacerlo juntas, pedimos que la Marcha de las putas sea aun más radical y rompa con lo que históricamente ha sido el apagamiento de las mujeres Negras y de sus necesidades particulares, sus luchas, tanto como su potencial y sus contribuciones a los movimientos feministas y a todos los otros movimientos.

Las mujeres en los Estados Unidos son racialmente y étnicamente diversas. Cada táctica para ganar derechos civiles y humanos debe no sólo consultar y considerar a las mujeres de color, sino que debe también centrar equitativamente todas nuestras experiencias y nuestras comunidades en la construcción, lanzamiento, entrega y sustentabilidad de ese movimiento.

Pedimos que la Macha de las putas tome actitudes críticas para concientizar acerca de las historias de la gente de color y comprometer a las mujeres de color de manera que respeten la cultura, el lenguaje y el contexto.

Pedimos que la Marcha de las putas considere comprometerse a un proceso de re-etiquetación y que considere que dada la actual popularidad de la marcha, sus miles de seguidores no abandonarán el movimiento simplemente porque ha cambiado su etiqueta.

Pedimos que las organizadoras de la Marcha de las putas ejecuten más acciones para finalizar la trivialización de la violación en cada nivel de la sociedad. Más acciones para darle fin al uso de la palabra “violación” como si fuera una metáfora y más acciones para darle fin al uso del lenguaje inventado para perpetuar las estructuras racistas/sexistas pensadas para deshumanizar y devaluar [a las mujeres].

Con el ánimo de construir un movimiento revolucionario para terminar con el abuso sexual, con los mitos de violación y con la cultura de la violación, pedimos que la Marcha de las putas avance a una verdadera autenticidad y solidaridad para organizar algo más allá de las marchas y los desfiles como Marcha de las putas. Desarrollar un plan más crítico, más estratégico y sostenible, para unir a las mujeres para que exijan que los países, las comunidades, las familias y los

individuos defiendan los derechos humanos de las demás mujeres a la integridad física y a decirle NO a la violencia contra la mujer.

Estaríamos abiertas a reunirnos con las organizadoras de la Marcha de las putas para discutir el potencial intrínseco de su alcance global y el número de seguidores que ha movilizado. Estaríamos abiertas a la oportunidad de comprometernos a tener una conversación crítica con las organizadoras de la Marcha de las putas acerca de las estrategias para mantenernos como responsables de miles de mujeres y hombres manifestantes que se dejaron atrás en Brasil, en Nueva Delí, Corea del sur y en cualquier parte —manifestantes que continúan necesitando seguridad y recursos, manifestantes que volvieron a casa, a sus comunidades, a sus vidas. Estaríamos abiertas a una conversación acerca del trabajo que queda por delante y cómo puede ser cumplido en conjunto por grupos atravesando varias barreras, para terminar con el abuso sexual, más allá de las marchas.

Como mujeres de color en la intersección de la raza, el género, la sexualidad, la clase y más, continuaremos implacables en la lucha para dismantelar los inaceptables sistemas de opresión cuyo propósito es sitiar nuestras vidas cotidianas. Continuaremos luchando por el desarrollo de políticas e iniciativas que priorizan la prevención primaria del abuso sexual, respetando los derechos de las mujeres y los derechos individuales, agencia y libertades, y considera responsables a los violadores/agresores. Exigiremos consistentemente justicia, sea bajo la ley gubernamental, en niveles comunitarios o vía estrategias comunitarias para aquellas que han sido agredidas; y nos organizaremos para terminar las agresiones sexuales hacia las personas de todos los caminos de la vida, todos los géneros, todas las sexualidades, todas las razas, todas las etnias, todas las historias.

Firmado por:

The Board of Directors and Board of Advisors, Black Women's Blueprint
Farah Tanis, Co-Founder, Executive Director, Black Women's Blueprint